

LA MENTIRA SOCIAL COMO UN DISCURSO IMPERECEDERO

*José Jacinto Brenes Molina**

RESUMEN

El artículo analiza el cuento "Discurso imperecedero" del autor nacional Manuel González Zeledón (MAGON).

Plantea que la crítica literaria tradicional ha visto en la obra de este narrador un simple humanista o descriptor de cuadros de costumbres que a duras penas hacen reír.

Este artículo por el contrario propone otra forma de leer la obra magoniana, de manera que pueda descubrirse detrás de ese humor, aparentemente inocente, la crítica punzante a la sociedad costarricense de fin y principio de siglo.

"Un discurso imperecedero" pone el dedo en la llaga de un sistema educativo que ha enseñado a la sociedad costarricense a vivir de apariencias y no de la sana crítica, de la evaluación oportuna que valora y rectifica.

Magón, como autor, vive una época fine-secular y por lo tanto de crisis, de incertidumbre, en lo político, lo económico, lo cultural. Toda la sociedad se ve estremecida por esta crisis de "valores", por ese futuro incierto, por los cambios y las transformaciones que se dan.

El medio costarricense de fin y principio de siglo se debate entre el esquema patriarcal, que afecta todo el ámbito cultural, y las nuevas ideas de corte liberal, que poco a poco ganan terreno y marcan de manera decisiva a toda la sociedad. En lo literario, y la literatura es un signo inequívoco de reafirmación de la nacionalidad, triunfan los temas criollos sobre los europeizantes o universales. Es así como Magón y Aquileo surgen como los más dignos representantes de las letras costarricenses.

Magón como narrador se inscribe dentro de esa época de crisis y en sus cuentos encontramos la añoranza del pasado patriarcal, el temor al futuro, la crítica a una sociedad que se prepara al advenimiento de un nuevo siglo.

La crítica tradicional ha hecho una lectura, si no equivocada, al menos unidireccional de la obra de Magón porque se ha cerrado a otras posibilidades de lectura. Hasta ahora se ha considerado a este autor como un magnífico descriptor de tradiciones y costumbres. Se le atribuye no ir más allá de la descripción amena y humorística, se le acusa de producir un discurso literario que no trasciende lo anecdótico con el que produce un efecto narcotizante en el lector, pero que no denuncia, no señala los límites ideológicos de la sociedad.

Por el contrario, el texto magoniano permite muchas otras posibilidades de lectura, pero para ello el lector debe deshacerse de prejuicios y evitar la lectura superficial o cuando menos explícita de la obra de Magón. Si se leen los cuentos de Magón de esta forma solo encontraremos burla y sorna de personajes y costumbres, la risa por la risa, que no

* Profesor de Comunicación en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Licenciado en Filología Española.

trasciende, que no señala vicios, que no asume una posición de reforma y de mejora para la sociedad.

Siendo así las cosas, ¿qué significa la ironía, el humor, la sátira, la sorna en el cuento magoniano? Pareciera que busca algo más que provocar la risa o quizá sí, pero una risa de consenso social que hace suyos los problemas o vicios sociales que el narrador señala.

El discurso irónico exige una lectura atenta y profunda del texto, un verdadero ejercicio intelectual, pues su aparente sencillez y ligereza esconden una realidad diametral opuesto.

En este contexto se analiza el cuento de Magón "Un discurso imperecedero" y se plantea la hipótesis de que en él se denuncia la entronización de la mentira social como un vicio de nuestra sociedad.

Sin más dilaciones, veamos qué narra el cuento, cuál es el hecho o situación que sirve de punto de partida al narrador.

El relato cuenta que el maestro Fernando Ramírez solicita a Magón un discurso que sería leído durante la ceremonia de "examen público" a que serían sometidos sus alumnos por parte del Inspector de Escuelas. Magón accede por lo que recibe, aparte de su profundo agradecimiento, la invitación de honor a aquel acto público. Para tal ocasión la escuela es adornada con sus mejores galas y el día señalado acuden el señor Inspector de Escuelas, invitados, padres de familia, alumnos y maestros.

El acto comienza con la lectura del discurso por parte de uno de los examinados. El contenido de la obra tuvo tal impacto entre los asistentes que no faltaron los comentarios elogiosos lo que hizo sentir muy orgulloso y satisfecho al maestro.

Doce años más tarde, Magón vuelve a ser invitado por el maestro Fernando a otro acto de examen público en el cual se lee el mismo discurso.

El narrador comienza por plantear una pregunta directa a sus lectores. Aquí está la primera trampa pues el narrador pretende programar la lectura del lector. Con ello particulariza una situación, presenta un personaje, singulariza una historia como pretendiendo limitar y dirigir la lectura de sus lectores, los de ayer sus contemporáneos pero ¿los de hoy, o los de la centuria venidera que no conocieron al maestro Fernando Ramírez? Como ardid el narrador nos quiere decir que su historia es verdadera pero debemos entender que es una historia ficticia, singulariza al maestro, pero es un personaje que trasciende la singularidad y "refleja" el maestro de la escuela costarricense.

El sistema patriarcal vio en la educación o más bien en la escolarización del pueblo la única vía hacia el progreso y desarrollo del país. De ahí que cuando la oligarquía cafetalera alcanza su máximo esplendor decreta para el pueblo la instrucción pública como gratuita y obligatoria. Algunos años más tarde esa misma oligarquía que ya ha abrazado el credo liberal, transforma la educación en instrumento de dominación y en parámetro de exclusión. Es así como la escuela costarricense instruye, reforma, domestica, repite, pero no forma, ni educa, es decir, asume un discurso ajeno, un discurso prestado, más bien impuesto.

Observamos como describe Magón al maestro Fernando Ramírez:

"De mediana estatura, regordete, ..., de pie en el suelo, pero muy limpio. Chaquetón de fina jerga, camisa de blancura impecable, pantalón de casimir de corte irreprochable, ceñido a la amplia cintura con magnífica banda de redecilla. Y su buen sombrero de pita, siempre bien azufrado, dando sombra a la acholada figura del maestro o en la mano de su dueño riendo afectuoso, meloso y empalagoso homenaje a cuanto hombre de pro con quien aquél tropezaba". (Magón 1968)

Pareciera que el narrador caricaturiza la figura del maestro pero no con el único afán, como medio en sí mismo, de ridiculizarlo. Más que ridiculizarlo señala y denuncia una figura que no asume su autenticidad de maestro, sino la de la clase social que está por encima de él. El maestro no se acepta, se autorechaza.

Curiosamente la vestimenta que lleva, excepto por la carencia de zapatos, está más cercana a la forma de lucir el gamonal de su época (Magón 1968:116). (Ver descripción de Julián Oconitrillo, personaje que hace de gamonal en el cuento La Propia). El maestro no viste sus propias ropas, no habla su propio lenguaje, no dice su propio discurso.

El maestro Fernando Ramírez se deshace en adjetivos en grado supino, "ilustrísimos", "divinísimos", "honorabilísimos", para adular a quienes cree superiores y no saluda, o mira con desdén, a quienes considera por debajo de su posición social. El formalismo y la adulación lo dominan.

Su discurso significa decir lo que se piensa, el maestro del cuento no piensa, otros lo hacen por él, hay quien le impone su discurso, su creatividad, su inventiva quedan anuladas por su incapacidad y estulticia. Pero lo más serio de todo es que parece muy complacido de esa imposición. Su ignorancia es también supina, él no lo sabe, pero así lo exige el medio social.

Cuando Magón narra la petitoria del discurso por parte del maestro Fernando Ramírez, dice:

"El maestro Fernando "difundía luces" en la escuela de La Isla... Vínose a mí el "Apóstol de la Ciencia" y después de propinarme diez o doce epítetos, me suplicó le hiciera un "discursito cortito pero encantadorcito"..."(Magón 1968:112)

Con ironía y sorna lo llama "Apóstol de la Ciencia", que "difundía luces". Qué ciencia podía enseñar el maestro y que luces de conocimiento si no tiene la capacidad de decir su propio discurso. ¿Y qué clase de discurso hace Magón al maestro?. El mismo narrador responde que "una retahila de sandeces". De esta manera la falsedad y la mentira del maestro se ve compensada con un discurso también mentiroso al que Magón sin rodeos llama "retahila de sandeces".

Es éste uno de los pasajes más significativos del relato porque el narrador implícitamente está diciendo que no cree en una educación como la que su discurso describe y entonces participa del juego de la mentira.

El narrador utiliza la figura del maestro para denunciar un sistema que utiliza la educación como un medio para dominar al pueblo. Una educación así, basada en el engaño se aleja por mucho del ideal liberal de que al pueblo hay que educarlo para construir una sociedad más libre, más justa, más digna, más democrática,

No hay aquí, ni por asomo, el consabido optimismo histórico que se le achaca a Magón. Más bien hay pesimismo y amargura detrás de la sonrisa o carcajada que sabe arrancar con esta historia, a sus lectores.

Pero el juego de la mentira no acaba aquí. El maestro acepta como suyo el discurso que sabe que es ajeno y se las ingenia para hacerlo creer. Es así como, invita e involucra a otros a participar de este juego.

Este discurso que exalta las calidades y cualidades del sistema educativo pero que por falso hay que entenderlo en sentido contrario, permite la entrada en escena de alumnos, padres de familia y la del Señor Inspector de Escuelas. Así, debemos entender que la mentira se vuelve mentira social ¿Quién engaña a quién?, ¿o más bien la sociedad crea sus propios mecanismos para vestir a la mentira con las ropas de la verdad?

El relato explicita que el discurso fue leído en dos actos de "examen público" por alumnos distintos, a petición del maestro Fernando Ramírez. Entre la primera y la segunda ocasión han transcurrido doce años, lo que implícitamente significa que, ese mismo discurso había sido dicho en igual número de oportunidades.

Doce años después Magón vuelve a escuchar aquel mismo discurso, "sarta de sandeces" y sobrecogido exclama:

¡Mi discurso! El mismo, sin un solo remiendo, sin una sola intercalación, tal y como lo escribí en la Gobernación doce años antes!

-Dígame, maestro, ese discurso... -Sí, ilustrísimo, es el tuyo, ¡Está como nuevo y cada año gusta más! (Magón 1968:114)

El Señor Inspector de Escuelas, el de ayer y el de hoy, los alumnos, los padres de familia, unos y otros le hacen el juego a la mentira, se auto engañan, se mienten unos a otros, la mentira prevalece, ahora es patrimonio de todos.

Unos la generan concientemente, los liberales oligarcas que pretenden "educar" al pueblo de esta manera, otros participan de ella conciente o inconscientemente, Magón, el maestro, los alumnos, los padres de familia y el pueblo.

Un discurso imperecedero es una verdad que se "piensa" y se dice siempre. El discurso del maestro Fernando es el discurso que la oficialidad impone a la escuela costarricense y que el "educador" se apresura a repetir, sin cuestionarlo, sin pensarlo, sin recrearlo. Se trata del discurso de la historia, de la ciencia, de las artes, que se repite año tras año en el aula docente, sin sufrir modificaciones sustantivas. Una "educación" que más bien domestica y por lo tanto asume como suyo el discurso imperecedero de quienes ostentan el poder.

La mentira social utiliza como instrumento de reafirmación el sistema educativo para con ello dominar y a la misma vez excluir al pueblo. El maestro Fernando muere desamparado pobre proletario, pero el discurso queda, "remosado y siempre nuevo". Vendrán otros maestros que retomarán ese discurso ajeno y lo harán suyo, como hasta hoy.

"Un discurso imperecedero" cuenta un hecho en apariencia trivial, si se quiere, anecdótico, pero no se debe subestimar el humor de Magón que traducido en sorna e ironía, señala el error o vicio social que lo lleva a una latente preocupación por el destino

de la sociedad que lo vio nacer y a quien tanto amó. No hay duda que este relato apunta hacia la inmoralidad corrientemente aceptada, en este caso, la entronización social de la mentira.

Quizá con este relato Magón nos recuerde que su obra permanece vigente, fresca y lozana, a pesar de los cien años que ya cumple, porque está imbuida del alma nacional y en sentido positivo se ha transformado en un discurso imperecedero.

BIBLIOGRAFÍA

1. Amoretti Hurtado, María. "Dos vivazos y un tonto en un certamen de mentiras" (fotocopias)
2. Diccionario Enciclopédico Básico, s. ed., Valencia-España: Editorial Alfredo Ortells, 1979
3. González Zeledón, Manuel Cuentos de Magón, San José, Costa Rica: Librería, imprenta y litografía Lehman, 1968
4. Miranda Evia, Alicia Novela, Discurso y Sociedad (Diario de una multitud) Desamparados, Costa Rica: Mesén Editores, 1985
5. Quesada Soto, Alvaro: La Formación de la Narrativa Nacional Costarricense. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.